

62: Misión cumplida - La carrera perfecta

"¡Lo estoy perdiendo!" gritó Wardrobe en pánico.

No tardaron mucho Ryan y el Panda en localizar a sus aliados, quienes habían convertido los escombros de un edificio colapsado en un refugio. Disfrazada como una cirujana enmascarada, Wardrobe había levantado una improvisada tienda de campaña hospitalaria con cualquier material que pudiera encontrar.

Logró coser las heridas por apuñalamiento de Atom Cat lo mejor que pudo, pero Felix seguía en estado de shock. Mientras tanto, Shroud estaba perdiendo sangre a un ritmo alarmante a pesar de sus esfuerzos. La granada de Acid Rain no solo le había arrancado el brazo derecho, sino que también le había atravesado el muslo con metralla.

"¿No puedes hacer reanimación cardiopulmonar?" preguntó el Panda, haciendo una pregunta absurda.

"La RCP puede hacer casi cualquier cosa", respondió Yuki, "¡pero no devolverle su sangre!"

"¡Pero debe haber algo que puedas hacer!", desesperó el Panda. "¡Podrías convertirte en Cristo!"

"¡No puedo resolver todos los problemas disfrazándome de Jesús!", protestó Wardrobe, perdiendo rápidamente la confianza a medida que sus esfuerzos fracasaban. "¿Quién puede sanar cualquier herida? ¡No se me ocurre la persona adecuada!"

"Creo que puedo ayudar," dijo Ryan mientras buscaba en su traje un cuchillo y cables para realizar una cirugía improvisada. Sin embargo, incluso un optimista como él pensaba que salvar a Shroud sería una apuesta difícil. El vigilante había perdido una cantidad increíble de sangre; si no fuera un Genoma, ya habría perecido.

La mensajera se culpaba por aquel caos. Ryan estaba acostumbrado a luchar en solitario, sin importar los daños colaterales; no le iba bien en equipo, donde debía evitar disparar a sus aliados. Debería haber entrenado con su grupo antes de la batalla, aprender a coordinar mejor con ellos.

Justo cuando Ryan estaba a punto de empezar una cirugía de última oportunidad, percibió una extraña sensación en su columna vertebral; por un momento, pensó que Acid Rain había sobrevivido al disparo en la cabeza, solo para que una lágrima violeta en el espacio se abriera cerca del grupo. La teletransportadora Ace y alguien vestido como un médico de peste avanzaron, estremeciéndose al ver a su compañero herido.

"Aléjense," ordenó el médico de peste, a quien Ryan identificó como el miembro del Carnaval, Dr. Stitch. Abrió una bolsa negra que llevaba en la cintura y reveló una variedad de herramientas y dispositivos orgánicos extraños. Rápidamente tomó uno, un tumor blanco horripilante con trozos de tentáculos saliendo.

"¿Po...por qué llevas eso contigo?" preguntó el Panda, resistiendo las ganas de vomitar.

"Mi especialidad son los virus y bacterias," respondió Stitch, mientras el tumor se retorció entre sus dedos. Rápidamente lo aplicó a la herida de Shroud, el tumor incrustándose en la carne del vigilante. "Mi colonia de bacterias ayudará a reparar—"

"No hay tiempo para explicaciones de ciencia loca," interrumpió Ace, enfocándose en Ryan y el Panda. "Ustedes dos, informen."

"Sarin ha sido destruido, y el cráneo de Acid Rain volado," dijo Ryan. No pudo evitar hacer bromas horribles cuando estaba estresado.

"Bien, Wyvern y Devilry están enfrentando a Frank por ahora, así que podemos suponer que el perímetro está asegurado," afirmó el teletransportador con un asentimiento, mientras Stitch y Wardrobe cooperaban para salvar a Shroud. "¿Pueden seguir luchando, cierto? Entonces, váyanse conmigo. Stitch y Wardrobe irán a la enfermería a atender a los heridos."

"Deberíamos llevar a Wardrobe," protestó Ryan. "Quiero decir, Whalie es tan grande como una ballena, y Yuki es japonés. Ella es su depredador natural."

Ace pareció algo divertido por su broma, pero mantuvo la seriedad. "Contamos con muchos combatientes, pero no hay suficientes para atender a todos los heridos."

"¿Cómo van las cosas?" preguntó el mensajero, mientras Ace abría un portal hacia lo que parecía ser un campamento hospitalario de Dynamis. Ropa y Stitch rápidamente arrastraron a los heridos a través de la grieta.

"Peor de lo esperado, pero aún así favorable," respondió el teletransportador, cerrando el portal y abriendo otro. "Leo y el Sr. Onda destruyeron el robot del Meta, pero Adam se atrincheró en su base subterránea. Estamos combatiendo a sus últimos hombres puerta por puerta, y Psyshock nos lanza kamikazes controlados mentalmente."

Como Ryan había previsto, no lograr matar al secuestrador cerebral incrementaba las bajas de manera exponencial. Lo más importante era que podía leer entre líneas.

Sunshine no podía destruir la base de Mechron sin matar a los rehenes del Cártel Meta, y ahora, debían limpiar el búnker con un ataque convencional. Lo que implicaba que Dynamis había sabido de su existencia.

Si las enormes bajas no forzarían a Ryan a reiniciar, este cambio sí lo haría. Aunque durante este ciclo habían brindado ayuda valiosa, el mensajero no confiaba en Dynamis con la tecnología de Mechron. Demasiados elementos corruptos en sus filas.

Ace abrió un nuevo portal, atravesado por Ryan y Panda. En un abrir y cerrar de ojos, abandonaron la atmósfera tóxica y abierta de Rust Town por la claustrofobia asfixiante del búnker de Mechron.

Ryan no reconocía la habitación, parecía un almacén industrial con brazos metálicos y cables colgando del techo. Algunas líneas de montaje destinadas a la fabricación de robots se habían convertido en barricadas improvisadas; el aire olía a ozono, y luces rojas ominosas pulsaban desde el techo. Los cadáveres tanto de Psychos como de humanos normales yacían en el suelo, desgarrados por armamento pesado.

Los restos de una guerra y miembros blindados de la Seguridad Privada formaban una línea, bombardeando las barricadas del Cártel Meta. Para sorpresa de Ryan, ninguno de sus enemigos era mutante; todos eran drones de perros, técnicos hipnotizados y ciudadanos esclavizados de Rust Town. La mayoría portaba armas fabricadas por Dynamis, pero algunos blandían extrañas armas con el logotipo de Mechron.

Lo más aterrador era que todos llevaban cinturones suicidas, y la Meta-Gang había amarrado personas a sus barricadas. Psyshock no solo lanzaba esclavos controlados mentalmente contra Dynamis, sino que también usaba a sus pocos prisioneros sanos como escudos humanos.

"Solo digo que por eso estoy en contra de la automatización," afirmó un miembro de la Seguridad Privada con armadura de poder, mientras disparaba a un dron cazador con una minigun láser. "Primero nos roban los trabajos, y luego intentan quitar nuestras vidas."

"Sí, y me pagan tres mil al mes cuando estas cosas cuestan un cuarto de millón en su fabricación," añadió otro guardia, usando un lanzallamas para prender fuego a la infame carnaza de Psyshock. "¡Eso es la verdadera desigualdad económica!"

"Cállense y sigan peleando," gruñó Alphonse, levantando una mano hacia un técnico que le apuntaba con un lanzacohetes. Sus dedos metálicos brillaban con energía nuclear antes de destrozar al atacante con un rayo gamma.

Mientras Panda rompía una barricada con un rugido y Ace huía atravesando otro portal, Ryan se acercó al vicepresidente de Dynamis. "¿Cómo van las cosas, Cáncer Atómico?"

"Los esclavos controlados se suicidan si nos acercamos, y usan a sus cautivos con voluntad propia como escudos," gruñó Alphonse, ignorando por completo el sobrenombre que Ryan le había dado. "Es repugnante."

"Debemos acabar con Psyshock." Ryan se dio vuelta, notando a Enrique Manelo detrás de ellos. El ejecutivo tenía una rodilla en el suelo, rodeado por enredaderas finas, casi invisible, que se extendían por los pasillos del búnker. "Él es la columna vertebral de su defensa. Si cae, el resto lo seguirá."

"¿Mano Verde?" preguntó Ryan, inclinando rápidamente la cabeza para esquivar una bala perdida. "¿Tú también estás aquí?"

"¿Sorprendido, Romano?" respondió secamente el manipulador de vegetación, con los dedos enredados en las enredaderas. A diferencia del traje de cachemira de Ryan, el traje de vicuña del ejecutivo permanecía completamente intacto.

"Pensaba que eras más del tipo que trabaja con lápiz, comandando con valentía desde la retaguardia."

"Estuviste equivocado." Enrique giró para enfrentarse a su hermano. "Al, he localizado a Adam y Psyshock. La segunda habitación a la derecha. Sospecho que es el centro de mando de la base."

Esto preocupó mucho a Ryan. Si el Meta ya había logrado acceder a la sala de control del refugio, significaba que también podrían ingresar al Bahamut. Conociendo a Big Fat Adam, presionaría el gatillo en cuanto pudiera.

"Voy a trazar un camino directo," dijo Alphonse, con sus manos de metal brillando con energía radiactiva. "Hermano, tú nos guías. Quicksave, cubre nuestra retaguardia."

"¿Alguien tiene una arma de repuesto?" preguntó Ryan, tras perder la suya durante la pelea con Lluvia Ácida.

"Toma la mía," dijo Enrique, rebuscando en su traje y lanzándole una Beretta a Ryan. El mensajero se la reclamó, aunque con poca entusiasmo. "¿Qué, Romano? ¿No es suficiente para ti?"

"Me decepciona que no esté ni bañada en oro."

"Tienes estereotipos extraños sobre mi posición social, Romano," replicó Alphonse.

"Basta de parloteo," dijo Alphonse, antes de apoyar las manos contra la pared derecha. El calor aumentó a medida que canalizaba energía a través del metal, fundiéndolo en su superficie. En segundos, Fallout había formado un hueco lo suficientemente grande para que los tres pudieran avanzar.

Tras unos minutos de excavación improvisada, el grupo se abrió paso a través de un gran salón protegido por una colosal puerta blindada. Como Enrique había sospechado, el lugar parecía el centro de control principal del refugio: pantallas gigantes cubrían las paredes, mientras diez torres de servidores colosales sostenían el techo como columnas. Una sola puerta blindada servía de entrada, con luces rojas parpadeando mientras temblores sacudían el complejo.

Lo más notable del área, sin embargo, era la inmensa estructura biomecánica en el centro. La máquina, del tamaño de un elefante, recordaba a un cerebro humano, aunque completamente azul y equipada con cables gruesos, implantes extraterrestres y pilares eléctricos que sobresalían del cerebelo. Una masa de cables similares a nervios conectaba la estructura a un pedestal metálico que sustentaba el cerebro biomecánico, mientras un campo de fuerza carmesí lo protegía del exterior.

Psyshock se había integrado con la máquina como un parásito, con sus tentáculos entrelazados con los nervios. Hannifat Lecter permanecía frente al campo de fuerza, con su piel recubierta de

una aleación de carbono y sus ojos fijos en las pantallas superiores.

“Sabes, Psyshock, creo que ya es hora de usar el Antiguo Testamento con ellos,” ordenó Hannifat Lecter a su segundo al mando, mientras observaba cómo las fuerzas de Dynamis atravesaban sus defensas en las pantallas. “Bombardea Sodoma y Gomorra hasta devolverte a la Edad de Piedra.”

“No puedo, necesito más tiempo para romper los cortafuegos—” Psyshock se congeló, al igual que su comandante al notar la presencia de los recién llegados. Su voz fría se tornó furiosa al ver a Ryan. “Pequeño Cesare... tú y tu hermana arruinaron todo.”

“Gracias,” dijo Ryan, apuntando con su arma al cerebro secuestrador, mientras Alphonse levantaba las manos hacia Adam. “Es siempre un placer.”

“Fontaine, Grey, es momento de rendirse.” A pesar del caos que los rodeaba, Blackthorn permanecía inmutable y cortés. “Liberad a los rehenes, estáis rodeados. No hay escapatoria.”

“Quizás,” respondió Big Fat Adam con una falsa sonrisa, antes de revelar un objeto oculto tras la espalda. “Pero tengo un as bajo la manga.”

Una botella llena de un líquido negro y turbulento, con el símbolo de Mechron estampado en un cristal coloreado. Un Elixir, tan negro como una noche sin estrellas.

Un Elixir hecho en Mechron.

“¡Ya sabes lo que dicen!” exclamó Adam, levantando la botella y preparándose para lanzarla al grupo como una granada de psicoanálisis. “¡Si no puedes vencerlos, únete a ellos!”

Ryan congeló el tiempo, levantó con calma su arma y disparó a la botella mientras aún permanecía en la mano de Adam.

Para su sorpresa, el líquido se movía en el tiempo detenido. Como un hongo negro y vivo, rodeaba los dedos del Ogro, fundiendo su armadura de carbón y filtrándose a través de su piel.

Cuando el reloj volvió a sonar, Adam, conocido como Big Fat, soltó un grito de dolor mientras el lodazal engullía su brazo y avanzaba por su cuerpo. «¡Señor!», gritó Psyshock con alarma, mientras el Elixir Negro cubría lentamente todo el cuerpo de su anfitrión como un manto de oscuridad.

Inmediatamente, Fallout desató una explosión de energía contra el psicópata en mutación con suficiente potencia para vaporizarlo por completo. Adam levantó su mano ennegrecida, y una fuerza invisible canceló el rayo atómico. Simplemente dejó de existir más allá de cierto punto.

Hannifat Lecter hubiera deseado haber muerto en aquel instante. Sus gritos se volvieron ensordecedores, mientras el Elixir Negro derretía su piel y carne, dejando solo huesos y órganos carbonizados. El cuerpo del Psicópata no pudo asimilar el Elixir Negro, que lo devoró vivo.

«¿Qué clase de hechicería es esta...?», masculló Blackthorn, horrorizado ante la escena. Mientras tanto, su hermano mayor, aún más despiadado, aumentaba la intensidad de sus explosiones, sin

éxito alguno; el poder del Elixir Negro superaba su propia fuerza.

El esqueleto de Adam caminaba tambaleándose, manipulado por la sustancia negra, como si fuera una marioneta. El cuerpo del no muerto se deterioraba a un ritmo acelerado, sus órganos se disolvían... y aun así, podía formar palabras.

«Tú... tú... abre...», la voz no pertenecía a Adam. «Tú...»

El cadáver levantó un dedo fundido hacia Ryan, con el ojo vacío dejando escapar un lodazal negro. Blackthorn rápidamente empujó al mensajero tras él, como si quisiera protegerlo. ¡Aww, realmente le importaba!

«Tú... tú... debes abrir...»,

Adam ya no tenía control.

Lo tenía el Elixir.

«Abre... la puerta... envíame... envíame... al negro... eso es...», la voz cambió de súplica a agonía, mientras la mandíbula y la garganta de Adam empezaban a disolverse. «Esta dimensión... no... envíame... de regreso...»

Luego, incluso el cuerpo mejorado de Hannifat Lecter ya no pudo resistir la degradación. Sus palabras se volvieron ininteligibles, mientras el cadáver colapsaba en un charco de aceite negro; habiendo devorado a su propio huésped, la sustancia siniestra se disipó en la nada. Del líder de la Meta-Gang, ni siquiera quedó polvo.

«¡Bueno, fue una verdadera cura para adelgazar!», bromeó Ryan, intentando aliviar el ambiente.

Tras un breve momento de silencio, Fallout atacó nuevamente a Psyshock. Uno de sus rayos nucleares impactó en el campo de fuerza, liberando un pulso de energía que provocó que la mitad de las pantallas se apagara. Sin embargo, la barrera defensiva permaneció intacta.

En respuesta, partes del techo se abrieron para revelar turrets automáticos de ametralladoras, todos disparando contra el grupo. Ryan detuvo brevemente el tiempo y empujó a Enrique fuera de la línea de fuego, evitándole una andanada de balas en la cara. La armadura de Fallout resistió los proyectiles, mientras la VP de Dynamis aumentaba la potencia de su energía; lanzó un rayón sostenido de energía nuclear concentrada contra el campo de fuerza, hasta que Ryan tuvo que cubrirse los ojos para protegerse de la luz. La fuerza imparable enfrentada a un objeto inmóvil.

La fuerza imparable triunfó.

El campo de fuerza se apagó, y Psyshock apenas tuvo tiempo de saltar fuera de la base de datos biomecánica antes de que Fallout lo impactara. La explosión vaporizó el enorme cerebro, partes orgánicas y mecánicas por igual, y continuó su avance a través de la pared trasera. El acero y el vidrio se fundieron ante tal poder supremo. Todas las pantallas y luces se volvieron negras, dejando sólo en sus lugares el resplandor de Alphonse Manada y los turrets que repentinamente

cesaron el fuego.

Con la destreza de una araña en fuga, Psyshock utilizó sus tentáculos para saltar por la habitación e intentó esquivar al trío. Ryan congeló el tiempo y disparó a los tentáculos que sostenían su peso, provocando que el Psicópata cayera al suelo antes de poder escapar.

¿No lo oíste, Psypsy? —lo provocó Ryan, disparando una tentáculo antes de que Psyshock pudiera destrozar su cráneo con ella—. ¡Hoy tenemos calamares fritos en el menú!

La rosa en el traje de Enrique Manada creció con espinas en forma de tentáculos vegetales, hasta convertirse en un calamar floral tan grande como Psypsy. Sus raíces sujetaban al Psycho, mientras la flor lanzaba un estallido de humo coloreado justo en su rostro. Psyshock luchó por un momento, hasta que todo su cuerpo quedó inerte.

—Sabía que los perfumes de Dynamis eran de baja calidad, pero no tanto como para hacer que alguien se desmaye —reflexionó Ryan en voz alta.

—Usé una variedad genética alterada de aconitina —respondió Blackthorn, lo cual Ryan identificó como una neurotoxina vegetal—. Como Psyshock necesita morir para activar su transferencia corporal, espero que mantenerlo inconsciente lo incapacite.

—Y como Psypsy está casi completamente hecho de nervios, eso será doblemente efectivo contra él, incluso con su biología mejorada —Ryan tuvo que admitir que la idea era brillante. Lo suficiente como para copiarla sin vergüenza en una próxima misión.

—Nosotros también investigamos, Romano —dijo Blackthorn secamente—. No tienes el monopolio de la inteligencia.

—Respuesta a todos los equipos —habló Alphonse Manada a través de un intercom en su traje—. Adam está muerto y Psyshock ha sido neutralizado. Desplacen para asegurar el lugar.

—¿Alguna idea de qué fue eso? —preguntó Ryan, mirando el lugar donde había muerto Big Fat Adam. No podía haber ocurrido a un tipo mejor, pero la entidad había señalado al mensajero entre el grupo, para su confusión.

Blackthorn negó con disgusto, y si no le fallaba la memoria, con un dejo de arrepentimiento. —Fue cuestión de nuestros inicios de nuevo.

—Tuvimos peores resultados —contestó Fallout mientras recibía una respuesta por el intercom de su traje—. Los drones y robots han sido desactivados, pero los seguidores de Psyshock todavía luchan. Debo ordenar una limpieza total.

Para sorpresa de Ryan, Blackthorn protestó de inmediato. —Al, no son nuestros enemigos, son víctimas.

—No me gusta tampoco, pero las vidas de nuestros soldados tienen prioridad —respondió Alphonse con frialdad—. Y los seguidores luchan hasta la muerte.

—Chicos, puedo detener el tiempo —declaró Ryan, con ambos hermanos Manada mirándolo—. Puedo desarmar e incapacitar a las personas de manera segura.

—Sí, Al, intentemos capturar a la mayor cantidad posible primero —pidió Enrique a su hermano—. Tal vez podamos curarlos después.

—Tú y tu sentimentalismo... —gruñó Alphonse, antes de dar órdenes a través del intercom—. Tienen diez minutos. No más.

—Lo escuchaste, Romano. —

—Sí, Greenhand —dijo Ryan, mientras atravesaban el agujero en la pared—. La verdad, estoy un poco sorprendido. Pensé que no te importarían las bajas.

—No siempre podemos hacer del mundo un lugar mejor —respondió Enrique con un encogimiento de hombros—, pero tenemos que intentarlo igual.

Al final, Ryan salvó a cuantas personas pudo. Desactivó cinturones de auto destrucción en congelamiento temporal, desarmó a más luchadores de los que podía contar, salvó a decenas de vidas.

Pero no pudo salvar a todos.

Cuando el mensajero salió del búnker por las puertas de explosión medio fundidas, la batalla había terminado en una victoria rotunda de Carnavales y Dynamis. Los soldados aseguraron el desguace, formando un perímetro defensivo y estableciendo puestos de francotirador en las paredes de basura. Que Leo Hargraves hubiera incendiado medio área no les molestó.

Como no podía ver la batalla del gigante Kaiju y el suelo había dejado de temblar, Ryan asumió que tanto Frank the Mad como la Tierra habían sido derrotados. La mayor parte de la infantería de la Meta-Gang había sido contenida, atada con cadenas de hierro o capullos hechos con innumerables hojas de papel encintadas; o bien el Carnaval o Dynamis tenían en su nómina a un manipulador de papel. Ace abría portales a diestra y siniestra para dejar pasar tropas, el Panda llevaba con orgullo a Psyshock drogadicto en sus brazos hacia el contendedor, y Leo Hargraves circundaba Rust Town para inspeccionar el área. El mensaje no podía ser más claro.

La Meta-Banda ya no existía.

Ryan debería sentirse satisfecho por ello, pero la emboscada le dejó un sentimiento agrisado. Sí, había cumplido su promesa a Jasmine y asegurado que Hannifat Lecter no lanzara un láser orbital contra Nueve Roma. Pero ahora Dynamis conocía el paradero del búnker y Augusto pronto descubriría la presencia del Carnaval. Se había resuelto un problema, pero muchos otros aún permanecían.

Y uno de inmediato llamó al mensajero.

“Romano.” Enrique salió del búnker, su rosa resplandecía sobre su traje. “Tenemos asuntos que atender.”

“¿Se trata de la Beretta?” preguntó Ryan. Francamente, la devolvería por principios. El mensajero solo aceptaba lo mejor y esa pistola no era nada especial.

“Por ahora, puedes quedártela,” respondió el cuerpo con una sonrisa despectiva. “Pero esto aún no termina.”

“¿Qué, otros rezagados que tratar? ¿Puedo aplastarlos? Me encanta hacer eso.”

“Deja a los idiotas en manos de nuestras tropas.” Enrique levantó la vista, mientras Leo, el Sol Viviente, descendía a su posición. “Hargraves.”

“Enrique, Quicksave,” saludó Sunshine a ambos al aterrizar. “Supongo que el búnker está asegurado, ¿verdad?”

“Sí, lo está,” respondió Enrique, observando la cabeza del Sol Viviente. “Sabías sobre él.”

Sunshine permaneció en silencio un instante, pero era demasiado un caballero resplandeciente para mentir. “Sí.”

“Eso pensé,” replicó Enrique, sin mostrarse realmente sorprendido. “Supongo que te preocupaba que la noticia de este lugar llegara a oídos de mi padre o Augusto. Sabía, pero inquietante.”

“Sabes que esta tecnología es peligrosa. Dio fin al mundo una vez.”

“En las manos correctas—”

“No hay manos correctas, Enrique,” interrumpió Leonard a Blackthorn, y Ryan sintió una fuerte tentación de estar de acuerdo. “El legado de Mechron debe desaparecer.”

“Quizás. De cualquier manera, podemos decidir qué hacer con este búnker como personas civilizadas, después de atender el problema inmediato,” cruzó Enrique los brazos. “¿Y tú?”

“Neutralicé el Terreno con la ayuda de Origami,” respondió el Sol Viviente. “Y confío en que capturamos o eliminamos a casi todos los Psycho activos en Rust Town. Los únicos que no tenemos ubicados son Incognito y Gêmeo. Deben haber utilizado sus poderes para mezclarse entre las tropas y escapar.”

“No me preocupo por esos dos. Sin Adam para darles dirección, no serán más que una molestia. Los atraparemos eventualmente.”

“Entonces, ya deberíamos haber terminado,” dijo Leonard, con los brazos cruzados. “¿O no?”

“Aún queda una última fuente de preocupación,” dijo Enrique, mientras un ruido resonaba desde arriba. Ryan levantó la vista, al notar un helicóptero preparándose para aterrizar. “Encontramos la

evidencia que buscábamos, y Alphonse quiere arrestar a nuestro padre antes de que pueda organizar un contra-golpe. Nos dirigimos a la mansión familiar y terminaremos con este lío de una vez por todas.”

“Yo iré primero,” dijo Sunshine, preparándose para despegar. “Asegúrate de que no huya.”

“No intervengan y espérennos,” ordenó Blackthorn, mientras Leo, asintiendo, se alejaba volando. Cuando el Sol Viviente desapareció de su vista, Enrique se volvió para mirar a Ryan. “Considerando que tú planificaste todo esto, pensé que también querrías estar presente.”

“¿Planificar?” Ryan rió entre dientes. “Yo no planifico, me adapto.”

“Realmente piensas que soy un tonto, Romano,” respondió Enrique con un tono glacial, “pero haz lo que quieras. Te lo advertí en aquel entonces, una vez que termine el día, tendremos una conversación.”

“Voy en coche a nuestro destino,” dijo Ryan con una encogida de hombros. “Sin ofender, pero mi vehículo es más elegante que el tuyo.”

—Muévete rápidamente entonces —dijo Enrique, arreglándose el traje mientras su helicóptero emanaba polvo en todas direcciones—. La historia no te esperará.

Si tan solo él supiera.

Sin gastar más palabras, Ryan salió del desguace y silbó con toda su fuerza. Su Plymouth Fury se dirigió por sí solo hacia la entrada del laberinto de basura, asustando a unos cuantos soldados de Dynamis, pero Ryan los detuvo levantando la mano en señal de paz, evitando así que se suicidaran.

En el instante en que se sentó en el asiento del conductor, Ryan encendió la cronoradio.
—¿Pequeña? ¿Pequeña?—.

Por un breve momento, Ryan temió que la respuesta nunca llegara, pero finalmente sucedió.
—¿Riri? ¿Riri, puedes oírme?—.

—¡Gracias a Dios, estás viva! —soltó la mensajera, respirando con alivio, mientras miraba hacia el cielo. El helicóptero de Enrique volaba hacia el este de Rust Town tras Leo Hargraves. —¿Dónde estás? ¿Estás bien? ¿Todo en orden?—.

—Estoy... Estoy bien —contestó ella, mientras la mensajera seguía al helicóptero de Enrique—. Bajo el mar. Huí por los túneles cuando Dynamis invadió los niveles inferiores. Y yo...—.

Los dedos de Ryan se tensaron en el volante.

—Lo tengo —declaró Len, con una Voz de triunfo contenida—. Tengo la tecnología cerebral.